

Empleo irónico del proverbio

Sonia GÓMEZ-JORDANA FERARY

Universidad Complutense de Madrid
Departamento de Filología Francesa
sgjordana@filol.ucm.es

Recibido: 28 de enero de 2007

Aceptado: 21 de febrero de 2007

RESUMEN

La enunciación proverbial y la ironía son dos fenómenos polifónicos cuya combinación resulta muy interesante a nivel semántico. Efectivamente, cuando un locutor enuncia un proverbio suele darle su aprobación. La enunciación proverbial le servirá entonces a apoyar la orientación argumentativa de un enunciado personal encadenado al proverbio. Sin embargo, en algunas ocurrencias la enunciación proverbial es irónica. En estos casos, el locutor hace como si sostuviera dicho punto de vista, cuando en realidad se desmarca de él. Partiendo de la descripción de la ironía aportada en Ducrot (1984), estudiaremos tres ocurrencias irónicas de parémias con el fin de ver qué implica la combinación de ironía y proverbio.

Palabras clave: ironía, semántica, polifonía, estereotipos, argumentación en la lengua, proverbios.

Emploi ironique du proverbe

RÉSUMÉ

L'énonciation proverbiale et l'ironie sont deux phénomènes polyphoniques dont la combinaison s'avère très intéressante au niveau sémantique. En effet, quand un locuteur énonce un proverbe il lui donne généralement son approbation. L'énonciation proverbiale lui servira alors pour venir à l'appui de l'orientation argumentative d'un énoncé personnel enchaîné au proverbe. Cependant, l'énonciation proverbiale est ironique dans quelques occurrences. Dans ces cas-là, le locuteur fait comme s'il soutenait ce point de vue, alors qu'il se démarque de celui-ci. À partir de la description de l'ironie de Ducrot (1984), nous étudierons trois occurrences ironiques de parémias afin de voir ce qu'implique la combinaison d'ironie et proverbe.

Mots-clés: ironie, sémantique, polyphonie, stéréotypes, argumentation dans la langue, proverbes.

Ironic usage of the proverb

ABSTRACT

Proverbial enunciation and irony are two polyphonic phenomena and their combination is very interesting on a semantic level. When a speaker uses a proverb, he usually gives it his approval. The proverb

bial enunciation will help him consolidate the argumentative orientation of a personnel sentence linked to the proverb. Nevertheless, proverbial enunciation is ironic in some occurrences. In these cases, the speaker uses it as if he were supporting this point of view, when, in fact, he disagrees with it. From Ducrot's (1984) description of irony, we will study three ironic occurrences of proverbs so as to see what the combination of irony and proverbs implies.

Key words: irony, semantics, polyphony, stereotypes, argumentation in language, proverbs.

SUMARIO: I. Marco teórico: teoría de la argumentación en la lengua, polifonía e ironía. 1.1. La teoría de la argumentación en la lengua. 1.2. La polifonía. 1.3. La ironía. II. Ocurrencias de enunciaciones irónicas de proverbios. 2.1. Una combinación muy polifónica: la ironía y la enunciación proverbial. 2.2. Análisis de ocurrencias irónicas de proverbios. Conclusión.

Los estudios paremiológicos se han interesado a menudo por el proverbio fuera de todo contexto, analizando así las fórmulas procedentes de diccionarios o manuscritos. Sin embargo, hemos defendido en nuestra tesis doctoral la importancia de estudiar dichas fórmulas engastadas en su contexto discursivo. Éste ayuda a entender el funcionamiento semántico y pragmático de las paremias, ya que los encadenamientos discursivos que rodean al proverbio permiten ver cómo el locutor lo introduce y lo presenta en su discurso. Así, hemos podido comprobar gracias a un amplio corpus de proverbios franceses y españoles en contexto que el locutor suele dar su aprobación a las fórmulas proverbiales para conceder mayor fuerza argumentativa al enunciado personal que desea defender. Sin embargo, existen algunos casos en los que el locutor presenta el proverbio con otros fines, y se desmarca de éste. Así, el locutor no da siempre su aprobación al enunciadorel proverbio. Por ejemplo, en algunas ocurrencias la enunciación del refrán es irónica. En estos casos, el locutor aporta un proverbio cuyo punto de vista depende de un enunciadorel que no le da su acuerdo. Este desacuerdo, como lo explicaremos más adelante, se comprueba por el resto del contexto lingüístico, por la entonación, por la mímica, etc.

Aunque los empleos irónicos de proverbios son minoritarios en nuestro corpus¹, nos parece relevante dedicarles un artículo ya que se combinan dos fenómenos polifónicos: la ironía y la enunciación proverbial. En estos casos, la deducción que tiene que operar el interlocutor para entender el enunciado del locutor es algo compleja. Efectivamente, se encuentra frente a una fórmula que es presentada como aceptada por todo locutor de nuestra comunidad lingüística, pero a la vez, como una fórmula absurda, por lo menos en lo que concierne a su aplicación al discurso en el que está engastada. Nos preguntaremos aquí qué implica la combinación de dos fenómenos polifónicos como son la ironía y la enunciación proverbial.

¹ Hemos realizado, para nuestra tesis doctoral, un corpus de proverbios contemporáneos franceses y españoles en contexto. Estos aparecen en contextos periodísticos, televisivos, radiofónicos, literarios... Consta de unas 800 fórmulas en discurso.

Presentaremos en primer lugar el marco teórico en el que enmarcamos nuestro estudio, a saber la argumentación en la lengua y la teoría de la polifonía. Reseñaremos después los últimos estudios que se han realizado sobre la ironía en el campo de la lingüística. Estudiaremos aquí ocurrencias donde el locutor enuncia un proverbio de modo irónico, como en el siguiente ejemplo:

Il faut les voir s'agiter dès le mois de juin, ces petits cumulards, directeurs littéraires salariés qui sont en même temps critiques littéraires, membres de jurys littéraires, parfois même publiés dans leur propre maison – on n'est jamais mieux servi que par soi-même. Le système est tellement intégré dans les consciences qu'ils ne doutent de rien.
«Casse-pipe», *Le Monde*, 27 septembre 2000, p.19, Rubinstein, O.

I. Marco teórico: teoría de la argumentación en la lengua, polifonía e ironía

1.1. La teoría de la argumentación en la lengua

La teoría de la argumentación en la lengua, a partir de ahora ADL (*argumentation dans la langue*²), es una teoría puramente lingüística puesto que decide observar las palabras dentro del lenguaje haciendo caso omiso del mundo extra-lingüístico pero es también un modo de pensar la lengua. En una entrevista para un número temático de la revista *Sciences Humaines*, O. Ducrot explica lo siguiente a propósito de la teoría que desarrolló junto a J.C. Anscombe:

*Il s'agit d'une sorte de philosophie du langage. Selon ma conception du langage, les mots ne servent pas à représenter la nature des choses, ni même nos idées, mais ils servent seulement à rendre possibles d'autres mots, à faire du discours. Ce qui amène à un relatif scepticisme face à la possibilité d'obtenir des conclusions rationnelles avec des mots. Je ne vois pas comment la rationalité peut s'accrocher aux mots, puisque tout ce que les mots contiennent comme possibilités est d'enchaîner avec d'autres mots*³.

J.C. Anscombe y O. Ducrot elaboran en los años setenta la teoría de la argumentación en la lengua que rompe con una visión tradicional del lenguaje según la cual éste es informativo. Los dos lingüistas defienden, por el contrario, una visión más ascriptivista que descriptivista. La lengua no tiene por principal objeto el referir al mundo extra-lingüístico. Bajo las palabras no hay objetos reales sino más palabras y discursos. El trabajo del lingüista no consiste en comprobar que la palabra *silla* tiene por referente el objeto del mundo silla sino en ver los encadenamientos que permite o no dicho término: *c'est une chaise mais tu ne peux pas t'asseoir dessus / *c'est une chaise mais tu peux t'asseoir dessus*. Ello aparece explícitamente expuesto en Anscombe (1990: 146):

² Dicha teoría es abreviada a veces por las siglas TAL.

³ «La force des mots. Entretien avec Oswald Ducrot», *Le langage*, n°Hors série *Sciences Humaines* décembre 1999/Janvier 2000.

(...) *au niveau profond, celui de la signification théorique que le linguiste tente de construire pour rendre compte du sens observé des énoncés, la langue ne décrit ni objets, ni propriétés, ni attitudes. Objets, propriétés, attitudes, sont construits et présentés comme tels par et dans le discours. Que nous puissions utiliser la langue comme prise sur le réel n'implique nullement qu'elle en soit une description.*

El que un sujeto hablante pueda emplear el término *silla* para hacer referencia a una silla no permite al lingüista, encargado de describir el funcionamiento del término *silla*, observar el referente *silla*. El analizar la lengua radica, en un marco argumentativo, en estudiar las palabras o los encadenamientos que permitirá o no un término dado. Así, los adjetivos *servile* y *serviable*⁴ que a nivel informativo pueden referir a las mismas propiedades objetivas no poseen las mismas continuaciones. Una persona que ayuda a otra a realizar un trabajo dado puede ser calificada tanto de *servile* como de *serviable*. El adjetivo empleado no dependerá del favor hecho por la persona sino del punto de vista del locutor. Si emplea el adjetivo *servile*, está presentando un punto de vista negativo y por lo tanto las conclusiones que se pueden derivar de este término irán en un sentido negativo. En cambio, *serviable* tiende hacia lo positivo, por lo que sus continuaciones discursivas irán en el mismo sentido⁵. La idea principal de la ADL reside en una visión argumentativa y no informativa o descriptiva del lenguaje. Los enunciados aluden a su enunciación y no a objetos del mundo extra-lingüístico. La siguiente cita de Ducrot *et alii* (1980: 40) resume bien esta visión de la lengua:

L'idée fondamentale (...) est que tout énoncé, fût-il en apparence tout à fait "objectif" (La terre est ronde), fait allusion à son énonciation: dès qu'on parle, on parle de sa parole.

Las palabras o enunciados que empleamos aluden a su propia enunciación y permiten o impiden ciertas continuaciones.

1.2. La polifonía

Una de las particularidades de la ADL es el haber recalcado la diversidad de puntos de vista presentes en un mismo enunciado. La teoría de la polifonía, sobre la cual empieza a trabajar O. Ducrot a mediados de los años '80, presenta la lengua como una cristalización de puntos de vista y permite defender el que todo discurso ponga en escena otro discurso⁶.

⁴ Dichos adjetivos son descritos en Anscombe (1990: 88).

⁵ Anscombe (1990: 88), al describir los dos adjetivos, dice: «*L'idée en est que choisir un certain point de vue, c'est non seulement déterminer quels objets discursifs on va considérer, mais c'est également et surtout choisir certains discours futurs et en exclure d'autres.*».

⁶ Ducrot (1984: 169). Como lo dice el propio Ducrot (1984: 172-3), el terreno de la polifonía ya había sido abierto por los estudios de A. Banfield, por ejemplo en Banfield (1979), sobre el discurso indirecto libre y de Authier (1978) y Plénat (1979). Ducrot (1984: 172) critica el trabajo de Banfield (1979) dado que, si bien dis-

Recordaremos, a continuación, la descripción de Ducrot (1984) de los distintos personajes lingüísticos y extra-lingüísticos que son el sujeto hablante, el locutor y el enunciador. Partiendo de los estudios literarios de Bakhtine, O. Ducrot rompe con la visión de la unicidad del sujeto hablante. Según la visión tradicional, a un enunciado corresponde un sujeto hablante. O. Ducrot introduce varias entidades lingüísticas que se harán cargo de distintas responsabilidades dentro de un enunciado. Por una parte, establece la existencia del sujeto hablante, que es el único personaje empírico y no lingüístico. El sujeto hablante produce el enunciado en el mundo real. Es un ser del mundo. En cambio el locutor⁷ y los enunciadores son seres discursivos. El locutor es mostrado en el discurso como el responsable de la enunciación, es el responsable de aplicar un enunciado a un contexto lingüístico dado. Además, a él reenvían las marcas de enunciación. Según palabras de Ducrot (1984: 152), el locutor de un enunciado es

l'auteur qu'il attribue à son énonciation. (...) Cet auteur prétendu de l'énonciation est l'être à qui réfèrent le je et les marques de la première personne.». Frente a un enunciado como: «*Je suis allé en montagne et je me suis tordu la cheville*»,

el pronombre deíctico *je* así como *me* reenvían al locutor del enunciado, que suele coincidir –aunque no siempre– con el sujeto hablante⁸. En cuanto a los enunciadores, son también seres teóricos y son descritos por Ducrot como los distintos puntos de vista que pone en escena el locutor. Ducrot (1984) compara el locutor y el, o los, enunciadores con el narrador de una novela y los puntos de vista o centros de perspectiva dispuestos por éste. El narrador es el que cuenta, el que transmite un enunciado y el enunciador, el punto de vista desde el que se cuenta. El locutor pone en escena a uno o varios enunciadores con los que puede identificarse, darles su aprobación –sin por ello identificarse con él o con ellos– o bien distanciarse del enunciador⁹. Si el locutor se identifica con el enunciador, éste es actualizado puesto que coincide con el responsable de la enunciación –*sa position propre [celle du locuteur] peut se manifester soit parce qu'il s'assimile à tel ou tel des énonciateurs, en le prenant pour représentant (l'énonciateur est alors actualisé) (...)*¹⁰–. Si el

tingue locutor y productor empírico de un enunciado, mantiene la unicidad del sujeto hablante. Los estudios de Authier y Plénat critican dicha concepción de la unicidad del sujeto hablante. Ducrot (1984: 173) dice deber mucho a los dos autores, para construir su teoría de la polifonía.

⁷ Ducrot (1984: 199-201) distingue dos tipos de locutores. Por una parte el locutor como tal, al que llama L y que corresponde al «ethos», es decir a la imagen que da de sí mismo el locutor cuando habla (por su entonación o por los argumentos que decide abordar o dejar de lado). Por otra parte, el locutor como ser del mundo, λ. Se trata de un ser del discurso y no del mundo real, a diferencia del sujeto hablante, y puede ser objeto de la enunciación. Por ejemplo, si L decide hacer una autocrítica, estará criticando a λ. No utilizaremos en nuestro estudio esta distinción.

⁸ Ducrot (1984: 194) propone el ejemplo de la circular de un instituto en el que un padre tiene que firmar. Quien ha escrito *Je soussigné* no es el padre sino una secretaria, quizás. Por lo tanto, el autor empírico del texto, el sujeto hablante, no es aquí el padre. Sin embargo, una vez que firme la circular será presentado como el locutor de ésta, es decir como el responsable del enunciado.

⁹ Ducrot (1984: 205-208).

¹⁰ Ducrot (1984: 205).

locutor da simplemente su aprobación al enunciador, ya no se identifica con éste pero muestra estar de acuerdo con él. Por último, si el locutor se distancia del enunciador, rechaza su punto de vista mostrando así su desacuerdo con él.

La teoría de la polifonía permitirá a Ducrot y Anscombe aportar una descripción de la negación, de la ironía o de algunos tipos de discurso reproducido.

1.3. La ironía

Los tratados de retórica describen a menudo la ironía como una figura discursiva que enuncia lo contrario de lo que el locutor quiere decir. Según la descripción clásica, el responsable del enunciado x y de su contrario es una misma persona. El interlocutor tendrá que descifrar cuál es realmente la opinión del locutor. Así, Fontanier (1977: 145) define la ironía de la siguiente manera: *L'ironie consiste à dire par une raillerie, ou plaisante ou sérieuse, le contraire de ce qu'on pense, ou de ce qu'on veut faire penser*. Los estudios sobre la ironía han dado un giro a partir del trabajo de Sperber y Wilson (1978) que la describen como un caso de mención. Según estos últimos, la ironía es un eco en la medida en que se alude a un pensamiento anterior. El locutor de un enunciado irónico hace alusión al pensamiento anterior de otro locutor. Sperber y Wilson describen la ironía como la enunciación de una voz, distinta de la del locutor, que sostiene un punto de vista absurdo del que el locutor se desmarca. Partiendo de un ejemplo de Sperber y Wilson (1978), imaginemos una situación en la que alguien prevé un día soleado. A las pocas horas estalla una tormenta. Si el locutor enuncia bajo la lluvia torrencial «¡Qué buen tiempo hace!» está presentando un enunciado irónico que hace eco o alude al enunciado anterior de su interlocutor que preveía un tiempo magnífico. El locutor dice un enunciado absurdo –«Qué buen tiempo hace» bajo una tormenta– del que se distancia, puesto que el responsable del punto de vista es su interlocutor.

Berrendonner (1981, capítulo V) y Ducrot (1984: 210-213) parten de la descripción de Sperber y Wilson (1978) modificándola. Berrendonner (1981) subraya la doble dimensión de la ironía según la descripción de Sperber y Wilson. Efectivamente, gracias a la aportación de estos dos lingüistas, la ironía es descrita como una doble enunciación:

(...) *on tient une énonciation E_1 à propos d'une autre énonciation, E_0 , antérieure ou implicite, que l'on cherche à déconsidérer.* (Berrendonner 1981: 197).

Berrendonner se distancia de Sperber y Wilson ya que considera que la mención o el eco realizados mediante la ironía no tienen por qué aludir a una enunciación anterior efectiva sino que en muchas ocasiones se trata de un eco «auto-evocador». Ello quiere decir que es el propio locutor quien afirma el punto de vista con el que no está de acuerdo. Efectivamente, y partiendo del mismo ejemplo que Berrendonner (1981: 215), si uno enuncia a propósito de un científico poco apreciado: «*C'est*

un vrai linguiste», la ironía que se desprende de dicho enunciado no alude necesariamente a una enunciación anterior sino a la propia enunciación del locutor. Según Berrendonner (1981: 216),

Faire de l'ironie, ce n'est pas s'inscrire en faux de manière mimétique contre l'acte de parole antérieur ou virtuel, en tout cas extérieur, d'un autre. C'est s'inscrire en faux contre sa propre énonciation, tout en l'accomplissant.

Hemos explicado en el anterior apartado la teoría de la polifonía. La ironía es una de las nociones que se enmarcan dentro de dicha teoría. Según Ducrot (1984), el locutor de un enunciado irónico presenta un enunciador, es decir un punto de vista, del que se desmarca. La distancia establecida entre locutor y enunciador no viene marcada por la presencia de un segundo enunciador con el que el locutor se identificaría. El locutor presenta un único enunciador, que presenta un punto de vista absurdo, con el que no está de acuerdo y el tono de voz, los gestos o la situación de enunciación marcan dicho distanciamiento. Imaginemos una situación en la que ante un doberman ladrando, su dueño dice: «*Il est gentil mon chien, il ne vous fera rien*». Si después el perro se abalanza sobre nosotros, podemos decir tumbados bajo el animal: «*En effet, il est très docile votre toutou*.» En este caso, entendemos, gracias a la situación de enunciación, la ironía subyacente bajo: *il est très docile votre toutou*. El locutor es el responsable de la enunciación de dichas palabras. Sin embargo, presenta a un enunciador E responsable del punto de vista absurdo subyacente bajo *Il est très docile votre toutou*. En este caso, la situación de enunciación o el tono de voz marcan el distanciamiento entre locutor y enunciador.

Ducrot (1984) se distancia de la descripción aportada por Sperber y Wilson (1978) en cuanto al rasgo de mención que los lingüistas adjudican al enunciado irónico. Según Ducrot, se debe evitar hablar de discurso reproducido o de mención en los casos de ironía. El lingüista opina que la ironía desaparecería si diéramos a entender que el punto de vista absurdo lo recogemos de otro locutor. Efectivamente, en una enunciación irónica hay que hacer como si se defendiera el punto de vista absurdo:

Pour que naisse l'ironie, il faut que toute marque de rapport disparaisse, il faut "faire comme si" ce discours était réellement tenu, et tenu dans l'énonciation elle-même. (Ducrot 1984: 210).

En nuestro análisis de las ocurrencias proverbiales optaremos por la descripción de la ironía presente en Ducrot (1984).

Hemos de señalar que Franken (1995) dedica un apartado a la ironía en los proverbios. En un artículo dedicado a la deformación y subversión de las paremias desde la teoría de la pertinencia de Sperber y Wilson (1989), Franken estudia casos de proverbios enunciados irónicamente. Sin embargo, por una parte, su análisis se focaliza principalmente en fórmulas deformadas como *Nos amis sont toujours là quand ils ont besoin de nous*, a partir de *Les vrais amis sont toujours là quand on a besoin d'eux*. Por otra parte, los ejemplos que estudia no aparecen empleados en ver-

daderos contextos por lo que a veces consisten en enunciados *ad hoc*. Pensamos que el estudio de las paremias en sus contextos discursivos es fundamental para una descripción correcta del fenómeno proverbial.

II. Ocurrencias de enunciaciones irónicas de proverbios

2.1. Una combinación muy polifónica: la ironía y la enunciación proverbial

He aquí las ocurrencias que analizaremos en el siguiente apartado:

Il faut les voir s'agiter dès le mois de juin, ces petits cumulards, directeurs littéraires salariés qui sont en même temps critiques littéraires, membres de jurys littéraires, parfois même publiés dans leur propre maison – on n'est jamais mieux servi que par soi-même. Le système est tellement intégré dans les consciences qu'ils ne doutent de rien.
«Casse-pipe», *Le Monde*, 27 septembre 2000, p. 19, Rubinstein, O.

“**Es de bien nacido, ser agradecido**”, dice el refrán, y quiero dar las gracias a la dirección de Onda Cero y al Grupo Telefónica por ser tan sensibles a las inquietudes del oyente medio español. Hacer desaparecer el espacio radiofónico de Julia Otero ha sido un acierto, era “inteligente”, y en un mundo como el actual, en el que consumimos por millones “tómbolas”, “gentes” o “corazones de todas las estaciones del año”, lo más que podía provocar era confusión.
«Un mundo feliz», *El País*, 8/8/99, p. 11, Turina, J. (ed. Madrid).

Il va sans dire qu'avec une foule de chrétiens je partage l'indignation de Jean-Marie Lustiger, mon frère, devant le Christ de la Cène traîné à la remorque du char de triomphe Volkswagen. Aussi ma stupeur est-elle indescriptible de découvrir que ce torrent d'édifiante et pieuse colère expire en vertueux arrangement, selon des normes à la fois chrétiennes et commerciales, puisque me saute aux yeux le titre du journal La Croix (jeudi 12 février): «L'épiscopat et Volkswagen trouvent un compromis»...Le bref communiqué commun aux industriels et à l'association Croyances et Libertés expliquait, hier après-midi, que la bonne foi de chacun n'était pas à mettre en doute et qu'un don serait fait par le constructeur allemand au Secours catholique français.

Mais que voilà beaucoup de bruit pour rien, puisque tout est bien qui finit bien. De firme religieuse à firme automobile, on peut toujours s'arranger, moyennant un don réparateur germanique au Secours catholique français.

«Enfants de lumière ou fils de la pub»; *Le Monde*, 26 février 1998, p.13, Cardonnel, J.

En estos tres ejemplos, podemos percibir desde un principio que el locutor del proverbio no enuncia «en serio» los refranes: *On n'est jamais mieux servi que par soi-même*, *Es de bien nacido, ser agradecido* y *Tout est bien qui finit bien*. Dicho en términos más lingüísticos, el locutor presenta un punto de vista absurdo del que se distancia. El interlocutor tiene que encontrar en el discurso o en la situación de enunciación las huellas que le permitan entender que el locutor no defiende el punto de vista vehiculado por el proverbio.

Un enunciado irónico conlleva una gran carga polifónica puesto que el locutor presenta una voz que no le pertenece. Del mismo modo, el proverbio también entraña una

lectura polifónica puesto que, por una parte, toda enunciación proverbial alude a las posibles enunciaciones anteriores del mismo proverbio. Efectivamente, el proverbio no ha sido enunciado por primera vez. La fórmula *se hace* proverbio por la multiplicación de sus anteriores enunciaciones. El locutor de una paremia hace como si su interlocutor conociera ya la fórmula, presentándola como un estereotipo perteneciente al bagaje lingüístico de los locutores de su comunidad. El proverbio se presenta como una fórmula repetida en anteriores situaciones. Por otra parte, el locutor no hace sino poner en escena a un enunciador, su comunidad lingüística, responsable del principio vehiculado en el proverbio. Por lo tanto, enunciado irónico y fórmula proverbial se caracterizan ambos por su doble dimensión enunciativa. Uno alude a un punto de vista, con el que no se identifica, por absurdo, y otro alude a un punto de vista cuya responsabilidad no puede recaer sobre el locutor puesto que pertenece a toda la comunidad lingüística. Recordemos que Anscombe (1994: 100) afirma que el locutor del proverbio es el responsable de su enunciación, de haber elegido dicha fórmula para aplicarla a una situación precisa. Éste pone en escena un enunciador que corresponde a su comunidad lingüística, o a la sabiduría popular sobre quien recae la responsabilidad del principio vinculado al proverbio.

La enunciación irónica de un proverbio nos parece interesante ya que este último se suele presentar como una fórmula que locutor e interlocutor aceptan. El presentarlo bajo un tono irónico implica que el locutor no esté de acuerdo con el punto de vista vehiculado por la paremia. En tal caso, el interlocutor tendrá que descifrar si el estereotipo con el que, en principio, los dos tendrían que estar de acuerdo, es aceptado o no por el locutor. La operación podría esquematizarse de la siguiente manera:

- a) El locutor enuncia un proverbio. Por lo tanto, al ser un estereotipo de nuestra comunidad lingüística, el locutor da su acuerdo al punto de vista vehiculado. El locutor, responsable de la enunciación de la fórmula, presentaría a un enunciador responsable del principio vinculado al proverbio y le da su aprobación.
- b) El interlocutor, al pertenecer en principio a la misma comunidad lingüística que el locutor también da su acuerdo al punto de vista vehiculado por el proverbio.
- c) El tono, los gestos, la situación de enunciación u otras marcas discursivas presentan un distanciamiento entre el enunciador del proverbio y su locutor.
- d) A pesar de que el proverbio sea un punto de vista que se presenta como aceptado por el locutor y para más inri también por el interlocutor, el tono, los gestos y la situación de enunciación hacen que el interlocutor entienda que el locutor se desmarca del punto de vista vehiculado por el proverbio, o por lo menos de la aplicación del punto de vista a la situación particular.

2.2. *Análisis de ocurrencias irónicas de proverbios*

Ejemplo nº 1:

Como hemos señalado en la introducción, el locutor no siempre da su aprobación al enunciador del proverbio. Es el caso de las enunciaciones irónicas de proverbios.

En estos casos, el locutor aporta un proverbio que sostiene un enunciador con el que no está de acuerdo. Este desacuerdo se comprueba por el resto del contexto lingüístico, por la entonación, por la mímica, etc. Observemos el siguiente ejemplo procedente del periódico *Le Monde*. El locutor habla de los directores literarios que se dedican a la crítica literaria y que publican en su propia editorial:

Il faut les voir s'agiter dès le mois de juin, ces petits cumulards, directeurs littéraires salariés qui sont en même temps critiques littéraires, membres de jurys littéraires, parfois même publiés dans leur propre maison – on n'est jamais mieux servi que par soi-même. Le système est tellement intégré dans les consciences qu'ils ne doutent de rien.
«Casse-pipe», *Le Monde*, 27 septembre 2000, p. 19, Rubinstein, O.

El refrán viene a justificar el hecho de que estos directores literarios pluriempleados publiquen en sus propias editoriales, en vez de hacerlo en otras. El locutor del refrán, es decir el locutor de todo el texto, es el responsable de aplicar el proverbio al contexto lingüístico en cuestión. Sin embargo, no es el responsable del punto de vista vehiculado por la paremia. El locutor pone en escena un enunciador E_1 que presenta el punto de vista del proverbio. Sin embargo, el locutor no da su aprobación a E_1 . El enunciador de esta paremia, es decir el punto de vista vehiculado en ella, dice que lo mejor es que uno se auto-ayude, *On n'est jamais mieux servi que par soi-même*¹¹. El punto de vista presentado por el locutor, mediante el enunciador del proverbio, no coincide con lo que opina el locutor. Sin embargo, como dice Ducrot (1984: 210-213) en su estudio sobre la ironía, el locutor no presenta un segundo enunciador con el que esté de acuerdo. Será la entonación, la mímica o el contexto los que señalen que el locutor no da su aprobación al enunciador. En nuestro ejemplo, desde el principio del texto podemos ver que el locutor no comparte el punto de vista vehiculado por el proverbio. Así, califica a los directores literarios de «*cumulards*», término peyorativo para designar a las personas que poseen más de un trabajo. No sólo los llama *cumulards* sino que habla de *petits cumulards*, es decir que para el locutor, los directores literarios están aún más abajo en su estima que los *cumulards*. La distancia entre locutor y enunciador es indicada mediante sintagmas como «*petits cumulards*». Del mismo modo, el verbo «*s'agiter*» –*il faut les voir s'agiter dès le mois de juin*– para describir la manera en la que trabajan, resulta peyorativa. Por último, el hecho de que publiquen en sus editoriales es presentado al final de una enumeración como el grado extremo de la acumulación de labores: «*parfois même publiés dans leur propre maison*». Estos indicios nos permiten ver que el locutor del proverbio y su enunciador no comparten el mismo punto de vista. Al locutor no le parece conveniente «*qu'on se serve par soi-même*». El locutor inserta de repente una voz que corresponde a la comunidad lingüística. En este caso el proverbio es *OMNI-Verdadero*¹². Además, el locutor incluye en su

¹¹ Se trata de una variante de *On n'est jamais si bien servi que par soi-même*.

¹² Traduciremos la noción metalingüística *ON* por *OMNI*, siguiendo así la traducción propuesta por J.C. Anscombre. Berrendonner (1981) utiliza el sintagma metalingüístico *ON-Locuteur (ON-Vrai /ON-Faux)* para aludir a la opinión de la comunidad lingüística.

comunidad lingüística a los directores literarios. Efectivamente, parece como si los directores literarios dieran su aprobación al principio vehiculado por el proverbio. Por la manera en la que actúan dichas personas –es decir autopublicándose y ejerciendo de críticos literarios– se sobre-entiende que admiten sin problemas el principio según el cual «*on n'est jamais mieux servi que par soi-même*». Si consideramos que el texto va dirigido en cierta medida a estos directores, podríamos decir que además de *OMNI-Verdadero* el proverbio es *TU-Verdadero*. Sin embargo, comprobamos que no es *L-Verdadero* puesto que, como hemos visto, el locutor no da su aprobación al enunciador del proverbio.

El locutor, al enunciar el proverbio, hace como si sostuviera el punto de vista según el cual los críticos hacen bien en aprovecharse de ciertas ventajas. Las marcas de distanciamiento que hemos señalado –hablar de *petits cumulards* por ejemplo– muestran la separación que hay en realidad entre el locutor y la voz responsable del enunciado irónico. El locutor, al justificar la actuación de los críticos mediante una paremia, induce a pensar que está de acuerdo con el hecho de que los críticos acumulen ventajas y trabajos. Esta idea parece justificada por una fórmula que pertenece al bagaje lingüístico del locutor. Por ello, la operación deductiva que ha de operar el interlocutor en la ironía proverbial resulta, a nuestro modo de ver, algo más compleja que en otro tipo de enunciados irónicos. Efectivamente, el proverbio se presenta como ya conocido por el interlocutor. Términos como «*petits cumulards*» marcan un distanciamiento entre el enunciador del proverbio y su locutor. Dicho distanciamiento tiene que ser percibido por el interlocutor que entiende que el locutor no comparte el punto de vista vehiculado por el proverbio aplicado a esta situación precisa.

Ejemplo nº 2:

En el siguiente ejemplo, el locutor enuncia de manera irónica el proverbio *Tout est bien qui finit bien*. Se trata aquí de una crítica a la Iglesia y a la firma automovilística Volksvagen, subrayada por la enunciación proverbial.

Il va sans dire qu'avec une foule de chrétiens je partage l'indignation de Jean-Marie Lustiger, mon frère, devant le Christ de la Cène traîné à la remorque du char de triomphe Volksvagen. Aussi ma stupeur est-elle indescriptible de découvrir que ce torrent d'édifiante et pieuse colère expire en vertueux arrangement, selon des normes à la fois chrétiennes et commerciales, puisque me saute aux yeux le titre du journal La Croix (jeudi 12 février): "L'épiscopat et Volksvagen trouvent un compromis"... Le bref communiqué commun aux industriels et à l'association Croyances et Libertés expliquait, hier après-midi, que la bonne foi de chacun n'était pas à mettre en doute et qu'un don serait fait par le constructeur allemand au Secours catholique français.

Mais que voilà beaucoup de bruit pour rien, puisque tout est bien qui finit bien. De firme religieuse à firme automobile, on peut toujours s'arranger, moyennant un don réparateur germanique au Secours catholique français.

«Enfants de lumière ou fils de la pub»; *Le Monde*, 26 février 1998, p.13, Cardonnel, J.

El locutor, indignado ante el acuerdo firmado entre la Iglesia y la firma automovilística Volkswagen, parece acabar aceptando la situación. Después de criticar el acuerdo entre la Iglesia y Volkswagen, el locutor enuncia: «*Mais que voilà beaucoup de bruit pour rien puisque tout est bien qui finit bien*». Según este último enunciado, parece que el locutor admite que finalmente no hay motivo de escándalo. Efectivamente, el primer párrafo (desde *Il va sans dire* hasta *Secours catholique français*) tiende hacia una conclusión *r*: *La situation est grave / La publicité de Volkswagen pose problème*. Después, encontramos el conector *mais* seguido de *voilà beaucoup de bruit pour rien*. Este enunciado tiende hacia *non-r*: *La situation n'est pas grave*. Encontramos encadenado el conector *puisque* seguido del proverbio *tout est bien qui finit bien*. *Puisque tout est bien qui finit bien* corrobora la orientación argumentativa hacia *non-r*: *finalement la situation n'est pas grave*. El locutor parece querer decir que el asunto termina bien gracias al donativo de Volkswagen. Lo que sigue al conector *puisque*, en este caso *tout est bien qui finit bien*, es presentado como admitido por el interlocutor¹³. En un encadenamiento *p puisque q –voilà beaucoup de bruit pour rien puisque tout est bien qui finit bien–* si el interlocutor admite *tout est bien qui finit bien* tiene que aceptar, por ende, *voilà beaucoup de bruit pour rien*. Sin embargo, el locutor, si bien es responsable de la enunciación de *Mais que voilà beaucoup de bruit pour rien puisque tout est bien qui finit bien*, presenta a un enunciador del que se distancia.

Así, consideramos que este último enunciado tiene una lectura irónica. Por lo tanto, pensamos que el locutor de «*Mais que voilà beaucoup de bruit pour rien puisque tout est bien qui finit bien*» presenta un enunciador con el que no se identifica. Dicho enunciador puede corresponder de hecho a la Iglesia católica que vendría a justificar su actuación mediante el proverbio precedido del conector *puisque*. El enunciador defiende que no hay escándalo alguno puesto que, gracias al donativo de Volkswagen, todo ha llegado a buen fin. La distancia que existe en realidad entre locutor y enunciador puede percibirse, por una parte, gracias a la primera parte del artículo en la que queda claro que el locutor está indignado ante la situación: «*je partage l'indignation (...) ma stupeur est-elle indescriptible (...) me saute aux yeux...*». Por otra parte, el título del artículo, que parece calificar a la Iglesia, también nos indica que el locutor no comparte el punto de vista de ésta: «*Enfants de lumière ou fils de la pub*». Todo ello nos hace pensar que el locutor del proverbio no comparte este principio aplicado a la situación particular. Sin embargo, el locutor no presenta un segundo enunciador con el que se identifica. Al enunciar el proverbio de modo irónico, el locutor pone en escena a un enunciador al que no le da su acuerdo. Sin embargo,

¹³ Recordaremos la descripción que propone Ducrot (1972) del conector *puisque* en un encadenamiento en *p puisque q*, donde vemos que la enunciación de *puisque q* obliga al interlocutor a admitir *p*: «(...) *La contrainte est d'autant plus pressante que l'on présente, en utilisant puisque, l'aveu de q par l'auditeur comme un fait actuel, lié à la situation de discours dans laquelle on se trouve. L'auditeur est alors pour ainsi dire pris dans l'engrenage d'un syllogisme: tu viens d'admettre que q est vrai, tu admetts le lien "q implique p", tu dois donc avec toutes les conséquences qui s'ensuivent, donner ton accord à p*». (O.Ducrot, 1975: 278-9).

como lo explica Ducrot (1984: 210-213) no pondrá en escena a un segundo enunciador al que le daría su acuerdo. Esto es lo que sucedería en otro fenómeno polifónico, el de la negación, pero no en la ironía. Aquí, el interlocutor tiene que descifrar, dentro del contexto lingüístico o gracias a la situación de enunciación, el punto de vista del locutor.

Ejemplo nº 3:

En este ejemplo, que debuta con el refrán *Es de bien nacido, ser agradecido*, el locutor da las gracias a una emisora de radio por haber suprimido uno de sus programas.

“**Es de bien nacido, ser agradecido**”, dice el refrán, y quiero dar las gracias a la dirección de Onda Cero y al Grupo Telefónica por ser tan sensibles a las inquietudes del oyente medio español. Hacer desaparecer el espacio radiofónico de Julia Otero ha sido un acierto, era “inteligente”, y en un mundo como el actual, en el que consumimos por millones “tómbolas”, “gentes” o “corazones de todas las estaciones del año”, lo más que podía provocar era confusión. «Un mundo feliz», *El País*, 8/8/99, p.11, Turina, J. (ed. Madrid)

Aquí, la ironía nace del acto de agradecimiento que en realidad resulta ser una queja. El locutor consigue quejarse dando las gracias, de manera irónica. Da las gracias porque la emisora ha suprimido un programa «inteligente». Si seguimos la teoría de los estereotipos desarrollada por J.C. Anscombe, diremos que a «programa inteligente» están vinculadas oraciones estereotípicas como: *los programas inteligentes interesan al oyente, los programas inteligentes enriquecen al oyente, los programas inteligentes son necesarios para la cultura de un país...* Por ello el enunciar: «Hacer desaparecer el espacio radiofónico de Julia Otero ha sido un acierto, era “inteligente”» parece paradójico. Se justifica la supresión de un programa con la inteligencia de este último. Además, el locutor hace como si defendiera la otra cara de la moneda, es decir los programas llamados «rosas». Según el locutor, en un país en el que los programas más seguidos son *Tómbola* o *Gente*, emisiones basadas en la vida sentimental de personajes populares, un programa inteligente sólo puede crear confusión. El locutor de todo el texto, y en particular del refrán *Es de bien nacido ser agradecido*, presenta un enunciador, con el que no se identifica, que defiende los programas «rosas» frente a los programas «inteligentes». Dicho enunciador corresponde a la emisora Onda Cero y a la empresa Telefónica, responsables de haber suprimido el programa de Julia Otero. Recordemos que en el empleo de un enunciado irónico, si seguimos la descripción de Ducrot (1984), el locutor pone en escena un enunciador, responsable del punto de vista vehiculado en el enunciado irónico, con el que no se identifica. Sin embargo, el locutor no presentará un segundo enunciador con el que se identifique. Habrá ciertas huellas en el discurso o en la mímica, el tono de voz, los gestos que dejarán percibir la distancia entre locutor y enunciador. Aquí, la distancia entre el locutor y el enunciador se percibe claramente gracias a la afirmación de que lo inteligente debe ser suprimido. La deducción que debe operar el interlocutor consiste en algo como:

El locutor da las gracias porque se ha suprimido un programa inteligente de Julia Otero. Si el locutor da las gracias por la supresión es que la supresión está bien. El locutor dice que el programa era inteligente.

Si el programa era inteligente, debía de interesar a los oyentes.

Si el programa era inteligente e interesaba a los oyentes no tendría que haberse suprimido.

Si el programa se ha suprimido porque es inteligente entonces el locutor no puede estar agradecido por la supresión.

Por lo tanto la opinión del locutor no corresponde con la opinión según la cual suprimir un programa inteligente está bien.

Si el locutor no está de acuerdo con lo que ha afirmado es que el locutor y el enunciador no son un mismo personaje lingüístico. Por lo tanto, dado que el locutor enuncia: *Gracias por suprimir el programa inteligente de Julia Otero*, que el locutor hace como si estuviera agradeciendo la supresión y que no está de acuerdo con el agradecimiento, deducimos que el locutor agradece de manera irónica. En este caso, el agradecer de manera irónica es un modo de quejarse.

Conclusión

A modo de conclusión, habría que responder a la pregunta que planteábamos en la introducción: ¿qué implica la combinación de la ironía y de un proverbio?

Hemos visto que los dos son polifónicos, esconden otros niveles subyacentes. El locutor presenta, en el caso de la ironía, un enunciador al que no le da su acuerdo. En gran parte de las ocurrencias proverbiales el locutor pone en escena a un enunciador –su comunidad lingüística– al que suele darle su aprobación como en: *Vous savez que Pierre qui roule n'amasse pas mousse. Arrêtez donc de voyager tous les mois!* donde el locutor presenta a un enunciador al que le da su acuerdo para apoyar su propio enunciado: *arrêtez de voyager*. Sin embargo, en los enunciados irónicos, el locutor del proverbio no dará su acuerdo al enunciador de éste. Pone en escena un punto de vista que resulta absurdo y por lo tanto se distancia de él. Percibir este distanciamiento no resulta evidente para el interlocutor, que tiene que llevar a cabo una serie de operaciones deductivas. Así, tendrá que deducir gracias a una serie de indicios– tono de voz, gestos, situación de enunciación –que las palabras enunciadas por el locutor no corresponden a lo que piensa. Si bien el locutor es responsable de la enunciación del proverbio, pone en escena a un enunciador, responsable del punto de vista absurdo, del que se distancia. En algunas ocurrencias incluso, este distanciamiento puede ser polémico si el locutor asimila al enunciador del punto de vista absurdo con un personaje en particular. Es el caso de la ocurrencia de *Tout est bien qui finit bien*, donde podemos interpretar que la Iglesia y Volkswagen son responsables de dicho punto de vista aplicado a la situación de enunciación.

Por lo tanto, la combinación de los dos fenómenos polifónicos –ironía y proverbio– nos lleva a una serie de enunciados cuya interpretación resulta compleja. El interlocutor tiene que percibir una serie de indicios para darse cuenta de que una fórmula que suele ser presentada como admitida por el locutor, en este caso no sólo no lo es sino que es enunciada como un punto de vista absurdo.

Cabría preguntarse ahora si algunos proverbios no están especializados en una lectura irónica. Efectivamente, fórmulas como *On n'est jamais aussi bien servi que par soi-même* o *Charité bien ordonnée commence par soi-même* denotan tal egocentrismo que, quizás, siempre tengan una lectura algo irónica.

Referencias bibliográficas

- ANSCOMBRE J.C., (1990), «Thème, espaces discursifs et représentations événementielles», *Fonctionnalisme et pragmatique*, (eds) Anscombre J.C., Zaccaria G., Milan, Edizioni Unicopoli, pp. 43-150.
- ANSCOMBRE J.C., (1994), «Proverbes et formes proverbiales: valeur évidentielle et argumentative», *Langue française* 102, pp.95-107.
- ANSCOMBRE J.C., (2000), *La parole proverbiale*, n°139 de *Langages*.
- ANSCOMBRE J.C., (2001), «Le rôle du lexique dans la théorie des stéréotypes», *Langages* 142, pp.57-76.
- AUTHIER-REVUZ J., (1984), «Hétérogénéité(s) énonciative(s)», *Langages* 73, pp. 98-111.
- AUTHIER-REVUZ J., (1992), «Repères dans le champ du discours rapporté», *L'information grammaticale* 55, pp.38-42.
- AUTHIER-REVUZ J., (1993), «Repères dans le champ du discours rapporté (suite)», *L'information grammaticale* 56, pp.10-15.
- BANFIELD A., (1979), «Où l'épistémologie, le style et la grammaire rencontrent la théorie littéraire», *Langue française*, 44, pp.9-26.
- BERRENDONER A., (1981), *Eléments de pragmatique linguistique*, París, Les éditions de Minuit.
- DUCROT O., (1972 = 1980), *Dire et ne pas dire*, 2^{nda} ed. corr. y aum., París, Hermann.
- DUCROT O., (1984), *Le dire et le dit*, París, Les éditions de minuit.
- DUCROT O. et alii, (1975), «Car, parce que, puisque», *Revue romane* 10, pp. 248-280.
- DUCROT O. et alii, (1980), *Les mots du discours*, París, Les Éditions de Minuit.
- FONTANIER P., (1821 = 1968), *Les figures du discours*, París, Flammarion.
- FRANKEN N., (1995), «Sur les détournements de proverbes», *Projet ARC, Rapport de recherches n° 3*, Université libre de Bruxelles, pp1-23.
- KLEIBER G., (1994), «Sur la définition du proverbe», in *Nominales*, pp. 207-224.
- MAINGUENEAU D., GRÉSILLON A., (1984), «Polyphonie, proverbe et détournement ou un proverbe peut en cacher un autre», *Langages* 73, pp.111-125.

- NAVARRO DOMÍNGUEZ F., (2000), *Analyse du discours et des proverbes chez Balzac*, Paris, L'Harmattan.
- PLÉNAT M., (1979), «Sur la grammaire du style indirect libre», *Cahiers de grammaire* (Université de Toulouse-Le Mirail), I, pp.95-137.
- SPERBER D., WILSON D., (1978), «Les ironies comme mentions», *Poétique* 36, pp. 399-412.
- SPERBER D., WILSON D., (1989), *La pertinence. Communication et cognition*, Paris, Minuit.